



Estimado amigo:

Como es sabido, este fin de semana se realizará, en la sede de Congreso Nacional en Valparaíso, un nuevo Consejo Directivo Ampliado de nuestro Partido. Tema central de éste será la situación de la UDI tras los exiguos resultados alcanzados en las últimas confrontaciones electorales vividas a fines del año pasado.

Contrario a lo ocurrido desde siempre, esta vez no fui convocado a este valioso encuentro de análisis y de discusión. Y créame no me sorprende: los puntos de vista que expresé en el Consejo General del mes de abril pasado y mi carta titulada "A la Familia UDI", donde expuse mis angustias y críticas frente a las malas prácticas internas, a la falta de liderazgo y a la decadente situación del Partido en el concierto político actual, terminaron por cerrarme las puertas de esta genuina expresión de nuestra democracia interna.

Y no me extraña que así sea. La historia nos brinda demasiados ejemplos de que cuando un grupo se perpetúa en el poder y recibe señales claras de estar a punto de perderlo, se aleja del necesario sentido de la autocrítica y lo que es peor, recurre a todos los procedimientos a su alcance para acallar las voces de quienes tienen la osadía de discrepar.

Es una buena razón para pensar que mis dichos han caminado en el sentido correcto y que un cambio de actitud –incluido un cambio en la conducción—no es sólo necesario, sino que también imperioso. En función de ello, está claro que no están los tiempos para mal entendidas lealtades ni menos para quienes, con su silencio e inacción, se están transformando en verdaderos cómplices de un estado de cosas que las bases rechazan y frente al cual claman por un cambio.

A la luz del impresionante apoyo y adhesión que he recibido de quienes comparten mi posición --situación que he constatado en regiones, provincias y comunas del país-- soy tremendamente optimista. Presiento que, aún cuando he sido impedido de asistir, surgirán voces que con mayor estatura intelectual que la mía, indicarán el camino que nos lleve a retomar la senda que nos trazaron aquellos hombres que nos legaron, junto con los postulados que abrazamos, una enorme responsabilidad frente al país.

Mi solicitud es una sola. Estar atentos y sumarse con coraje y entusiasmo a quienes hagan planteamientos serios que lleven al partido a reconquistar el sitio perdido y que lo reubiquen en el concepto matriz que nunca debimos abandonar: Udi Popular.

Atentamente,

Mario Contreras Silva

Consejero Nacional